

Foro abierto de opinión II



SOBRE EL SUICIDIO EN TIEMPOS DE CIBERESPACIO ON SUICIDE IN CYBERSPACE EM SUICÍDIO EM CIBERESPAÇO

Si se busca, en la literatura se pueden encontrar referencias a la muerte y el suicidio en diferentes tiempos, culturas y geografías, reflejando la opinión y actitudes que se tenían acerca de él. De esta manera se pueden encontrar referencias en Japón con los samuráis que tenían por costumbre escribir los poemas conocidos como yuigonantes de practicarse el seppuku como una forma de despedirse manteniendo su honor, expiar una culpa o como forma de protesta por una decisión injusta(1).

En Francia y Rusia se tiene a Flaubert y Tolstói respectivamente, ambos escribiendo a mediados del siglo XIX acerca de mujeres atrapadas y retenidas por la sociedad, cuya única salida fue el suicidio(2,3). En Alemania, se sabe que después del lanzamiento de Las penas del joven Werther de Goethe, cuyo protagonista decide suicidarse ante un dolor amoroso, hubo una ola de suicidios(4).

Hurgando en la literatura, se pueden encontrar estas diferentes visiones del suicidio en todas partes. Estas, influenciaron al pensamiento colectivo y en sí mismas forman parte de corrientes literarias y filosóficas. Por ello se puede decir que desde hace mucho el suicidio ha estado en la discusión, elaborándose simbólicamente en diferentes contextos y grupos sociales. Si se retoma el marco de las representaciones sociales,

Por Lic. Alejandra Madai
Figueroa Rivera

Universidad de la Sierra Sur.
Correo electrónico: madafiri@gmail.
com

las diferentes posturas vertidas en la literatura son en sí mismas una fuente de representación social que ha servido para moldear y modificar las creencias alrededor de él. Actualmente, en la modernidad líquida como dice Bauman, uno puede encontrar opiniones que ya no dependen de lo institucional ni de lo que las estructuras sociales plantean como moralmente correcto (5). En concordancia con ello, nos importan más los procesos individuales que se vuelven temporales, hay un movimiento constante de opiniones, hay inestabilidad, nos adaptamos a lo que se necesite en el momento. Esto se ve reflejado en las redes sociales cibernéticas, en las que todo importa mucho mientras sea trending topic o tenga los hashtags y algoritmos correctos para que mucha gente se interese en algo. La información que circula se ciñe al momento y el marco de representación se conforma de acuerdo con lo que la mayoría comparte y de esta manera se van formando las actitudes, casi siempre negativas hacia quienes intentan, piensan o consuman el suicidio.

De esta manera, en nuestro tiempo ha surgido el meme, que no es otra cosa que una imagen que refleja ideas, conceptos, situaciones en un momento específico de prácticamente cualquier tema y también han llegado las noticias en 280 palabras con Twitter. El suicidio no escapa a ello, es un tema que, siendo tabú, se ha vuelto cotidiano, porque tratándose de la muerte todos tienen algo que decir. Se opinan muchas cosas a partir de las imágenes que se presentan, se hacen chistes, se juzga, se justifica e incluso se promueve, porque al final no hace falta comprometerse para ello, nos escondemos detrás de perfiles que muestran solo una parte de lo que somos.

Hablando de ello, uno puede encontrar que las opiniones vertidas en los comentarios de las noticias o en los tweets, dependen muchas veces de cómo se presente la situación en el meme o el encabezado de las notas. Por ejemplo, el pasado febrero una madre se suicidó en Bogotá con su hijo de diez años, saltaron de un puente sin que las personas que se habían amotinado para evitarlo pudieran hacer algo. Esa noticia circuló en redes sociales como Facebook y Twitter acompañada de imágenes y videos, con encabezados que calificaban a la madre como “asesina”, recalcando lo trágico del asunto o patologizando inmediatamente. Como sucede con todo lo público las personas soltaron comentarios en dos sentidos, el primero calificando a la madre de manera negativa como una egoísta y otra tratando de entenderla y justificarla. Además de los que juzgan y patologizan, también están los que idealizan, los que piensan que está bien suicidarse porque ¡ya somos tantos en el mundo! ¡nos estamos acabando al planeta! y que mejor solución que voluntariamente las personas se vayan una a una.

Al parecer, opinar sobre el suicidio está bien, siempre y cuando se recalque que se trata del otro. No somos nosotros, son ellos que se encuentran en una situación económica difícil, no somos nosotros, son los deprimidos, son los rechazados, son ellos que no tienen ningún apoyo, son los otros, los que no están de mi lado de la computadora.

Entonces en esa cara de la otredad se juzga y se vuelve ajeno un fenómeno cada vez más presente en el mundo, no olvidemos las cifras, todo lo que nos dice la OMS: los veinte intentos por cada suicidio consumado, que es la segunda causa de muerte en el grupo de 15 a 29 años, que no importa en qué país vivas, ricos y pobres lo hacen (7).

A esto desde la teoría de las representaciones sociales se le conoce como la presión a la inferencia (6), en la que es forzoso tomar una postura, a partir del sentido común, para poder responder inmediatamente. De esta manera, se puede observar cómo distintos conceptos pueden existir en la representación del suicidio y las diferentes posturas permiten que la discusión siga. Precisamente eso hace que se mantenga la incertidumbre, es decir, no se llega a un acuerdo de lo que, en la vida cotidiana, es adecuado hacer ante él.

Se trata pues, de un problema de salud pública que tiene solución buscando el apoyo social y terapéutico apropiado. Sin embargo, según la OMS, la búsqueda de ayuda se detiene debido al estigma que existe no solo hacia las personas con ideación suicida, sino también hacia quienes padecen algún trastorno mental o se encuentran en los parámetros de la

anormalidad(7). A pesar de los esfuerzos de organizaciones y países, mientras no se tome consciencia y no nos responsabilicemos de nuestras expresiones y palabras, se seguirá opinando sin saber, sin empatizar y sin reconocer lo que hay detrás de un fenómeno como el suicidio.

Por ello, se vuelve necesario reformular el manejo de este tipo de temas dentro de lo cotidiano. No basta con hacer consciencia en los espacios académicos, importa reconocer cómo los espacios y relaciones del día a día moldean la práctica de todos y nos llevan inconscientemente a actuar sin saber bien a bien cuáles serán las consecuencias.

Referencias

1. Hoffman Y. Poemas japoneses a la muerte. Primera ed. Barcelona: Dvd ediciones; 2010. 311 p.
2. Flaubert G. Madame Bovary. Primera ed. Madrid: Alianza editorial; 2012. 432 p.
3. Tolstói L. Ana Karenina. Primera ed. Madrid: Alianza editorial; 2011. 520 p.
4. Goethe J. Las penas del joven Werther. Primera ed. Ciudad de México: Sexto piso; 2015. 160 p.
5. Bauman Z. Vida líquida. Primera ed. Barcelona: Editorial Paidós; 2013. 208 p.
6. Rodríguez T. Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales. In: García M, editor. Representaciones sociales Teoría e Investigación. Primera ed. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; 2007. p. 334.
7. Organización Mundial de la Salud. Prevención del suicidio: un imperativo global. Organización Mundial de la Salud. 2014. 1-90 p.